

Lo urbano como organizador simbólico de lo social

Dr Hugo Gaggiotti
University of West of England
Bristol
Reino Unido

Lo urbano ha sido y es una de las construcciones simbólicas más poderosas para imaginar, representar y organizar lo social. Como Capel sugiriera en un precursor trabajo, “la definición de lo urbano”, excede lo geográfico.¹ Las reflexiones económicas, sociológicas, antropológicas, lingüísticas, filosóficas e incluso literarias han dado cuenta de este fenómeno. Como señaló Castells, *la ideología urbana tiene profundas raíces sociales. No se limita a la tradición académica o a los medios del urbanismo oficial. Está, ante todo, en la cabeza de la gente.*²

En los siguientes párrafos se discuten los fundamentos de la idea de lo urbano como organizador simbólico. La discusión se lleva a cabo presentando – someramente, dados los límites del capítulo- las principales ideas que dan sustento al por qué, con tanta insistencia, se ha utilizado la ciudad como metáfora y analogía de lo social y lo organizacional. El trabajo pionero de Capel en este campo en España, en diálogo con la obra de Boltanski y Chiapello³, basada en la analogía entre las fomas del espíritu capitalista y el mundo simbólico urbano, se utiliza como ejemplo de los alcances, derivas y límites que ha tenido el uso simbólico de la ciudad. Dada la extensa obra de Capel (casi 500 trabajos, de los cuales cerca de 200 tienen relación con la temática urbana) sólo se dan ejemplos puntuales de su obra. En la invitación para la colaboración con el libro, se indicaba no “excluir las perspectivas críticas y/o las eventuales discrepancias” (sic). En un libro definido como homenaje a la larga y rica obra de un autor, se podría pensar que es difícil discrepar con los postulados del homenajeado. Nada más contrario para los que hemos trabajado con Capel, para quien el disenso y la discusión son parte fundamental del pensamiento científico. El capítulo termina discutiendo, bajo la estimulante inspiración del ejemplo de Capel, cómo el simbolismo urbano se ha incorporado a la forma de reflexionar sobre nuestra sociedad contemporánea.

La ciudad como organizador imaginario

Las concepciones de la ciudad han desempeñado un papel central en el establecimiento de la representación de los principios de organización dentro de la civilización occidental desde hace por lo menos dos milenios. Jullien ha señalado que la gobernabilidad de las metrópolis de Atenas, tal como se encuentra en los escritos de Aristóteles y Platón tuvo una profunda influencia en las prácticas organizativas generales –*polis/política*- posteriores de los colectivos humanos que persisten hasta nuestros días⁴. En general, nuestro imaginario social y organizacional deriva de cómo se imagina lo colectivo - en un sentido relativamente limitado y limitante - a partir de la adscripción de las personas a lugares, lo que Derrida llamó los “espacios de convivencia”⁵ y entre ellos,

primordialmente, la ciudad. Como tal, la ciudad connota ideas como las de colonización, planificación, control, política, participación, gobernanza. La literatura occidental ha sido prolífica también en subrayar no sólo estas ideas, sino los aspectos imaginarios, invisibles, subjetivos, mágicos y fantásticos de las ciudades, aspectos que, sin embargo, fueron menos explorados suguiendo una lógica funcionalista en pos de cuestiones “materiales”, “objetivas”, como señalara Lyotard.⁶

Duncan advirtió que los filósofos y semiólogos han discutido la relación entre la ciudad y lo social y advirtieron que la ciudad no produce o reproduce solamente lo físico y material del mundo urbano, sino que también influye en las ideas que rigen la vida política, económica y religiosa⁷. De hecho, Wittgenstein utilizó la ciudad como una supra metáfora para preguntarse acerca del escepticismo de los significados absolutos y de la subjetividad que encierra el uso del lenguaje: *¿Y con cuántas casas o calles una ciudad comienza a ser una ciudad? Nuestro lenguaje puede verse como una vieja ciudad: una maraña de callejas y plazas, de viejas y nuevas casas, y de casas con anexos de diversos periodos; y esto rodeado por un conjunto de barrios nuevos con calles rectas y regulares y con casas uniformes*.⁸ Roland Barthes explícitamente estableció una equivalencia directa entre la ciudad y la organización de las ideas a través del lenguaje: *La ciudad es un discurso y este discurso es verdaderamente un lenguaje: la ciudad habla a sus habitantes, nosotros hablamos a nuestra ciudad, la ciudad en que nos encontramos, sólo con habitarla, recorrerla, mirarla...la ciudad es una escritura; quien se desplaza por la ciudad, es decir, el usuario de la ciudad (que somos todos) es una especie de lector que, según sus obligaciones y sus desplazamientos, aísla fragmentos del enunciado para actualizarlos secretamente*⁹. La idea de este enfoque es la de tratar de ver la ciudad, no como una organización formal, sino de procurar entenderla como definiera Czarniawska como multi-organizacional¹⁰, un espacio resultante y resultado a la vez de la pugna discursiva y de la interpretación y materialización física del pasado y del presente. Las ciudades, consideradas como textos y discursos, se han demostrado cruciales para la explicación no sólo de cómo se organiza el mundo social de los humanos sino también de cómo se definen e intepretan las relaciones de los humanos con edificios, animales y máquinas. Latour proclamaba, apelando como única salvación para intentar entender el mundo social contemporáneo, que había que *sacar los laboratorios a la calle*¹¹. Obviamente no estaba pensando en una carretera secundaria ni en un camino rural.

Quizás el autor más citado cuando se hace referencia a las primeras incursiones sociológicas en la dimensión inmaterial del mundo urbano es Louis Wirth. La ciudad para Wirth no era que el lugar de residencia en el presente, sino la actualización de las formas de vida social pasadas en el presente. *Dado que la ciudad –sostenía Wirth- es producto del crecimiento antes que de una creación instantánea, puede suponerse que las influencias que ejerce sobre los modos de vida no logran extirpar por completo los modos previamente dominantes de asociación humana*.¹² Como bien dice Capel, puede decirse que toda la sociología urbana se ha desarrollado en realidad, en relación al concepto de “cultura

urbana” establecido por *R. E. Park, el fundador de la escuela de Chicago, y de una manera más precisa a L. Wirth.*¹³

Kevin Lynch¹⁴, pero también autores como Fisher¹⁵ o Jacob¹⁶ consideraron que entre los aspectos más distintivos del mundo social de la ciudad se encontraba la necesidad humana de creación simbólica y la consecuente organización narrativa de lo urbano como forma de explicar e imaginar lo social. Para que lo social pueda ser imaginado colectivamente, Lynch sugería que lo urbano debía necesariamente también poder serlo.

En el origen de la construcción simbólica de lo urbano se encuentra la idea esbozada para el Montpellier de 1768 estudiado por Roger Darnton¹⁷: *cómo se crea en las personas una conciencia común de ordenamiento del espacio no necesariamente vinculada a lo físico de la ciudad.* A finales de la década de 1980, existía cierto consenso entre sociólogos y antropólogos de que organizaciones complejas como las naciones modernas, eran *el resultado de un proceso en el que la ciudad ha tenido un papel básico*¹⁸. Giovanni Levi sugirió que las miradas economicistas y materiales de la ciudad de hecho distorsionan e impiden la rica dimensión simbólica de lo urbano. Refiriéndose al pueblo de Santena, Levi puntualizaba que *una lectura demasiado economicista de esta sociedad, por tanto, pondría el acento ante todo en la búsqueda directa del enriquecimiento y ocultaría un gran esfuerzo colectivo y cotidiano de solidificar instituciones que garanticen una mayor previsibilidad. Este pueblo campesino no se limita a reproponer fragmentos residuales de su pasada economía moral, sino que trabaja selectivamente en la creación de instituciones, estructuras y situaciones de control del mundo natural y social.*¹⁹

Capel realizó un trabajo pionero al establecer las bases de los estudios sobre simbología urbana en España, sin necesariamente llamarla de este modo. Desde temprano en su producción científica, se interesó en lo que él denominó la diferencia entre la “imagen” de lo urbano y lo “real”²⁰. Capel fue quizás el geógrafo español que con más énfasis defendió la idea de definir el centro urbano de una ciudad como un espacio simbólico jerarquizado en la mente, no exclusivamente en el espacio físico, siguiendo los trabajos de Ledrut sobre las lecturas de la ciudad.²¹ Capel estaba interesado en la relación entre la percepción y el comportamiento geográfico –no necesariamente, pero principalmente, urbano-, y supo ver, no mucho después que Lynch y otros, las diferencias entre estar, pensar y experimentar las ciudades desde una perspectiva material y a la vez inmaterial. Para Capel, además de la *urbs*, la *civitas* y la *polis*, la ciudad es *también una idea, un concepto, una percepción y una imagen. Se han de incluir, ante todo, las representaciones cartográficas, cinematográficas, pictóricas, o literarias. Hemos de tener en cuenta, además, las percepciones, las imágenes de la ciudad, los mapas mentales; en definitiva: la ciudad vivida, la percibida y la soñada. Todo lo cual influye de manera decisiva en las ideas que se tienen sobre ella, positivas o negativas.*²²

De hecho, al experimentar lo urbano inmaterial, experimentamos más que la ciudad y el espacio en el que nos hallamos. El poder simbólico de la ciudad excede nuestra capacidad de imaginar lo material y presente de lo urbano. De allí

que la ciudad se haya usado como un recurso simbólico para explicar casi todo tipo de organización, como un sinónimo o concepto a veces intercambiable con el de sociedad. En el prólogo a una de las ediciones de "La ciudad" de Max Weber, Martindale sugería que no habría otra forma de imaginar al hombre: *la ciudad es el hábitat natural del hombre civilizado*.²³ Las naciones e incluso el sistema capitalista han sido explicados apelando a la ciudad y al mundo urbano. Bruno Latour ha sostenido que la política no excede la discusión sobre valores sino que está presente en los objetos que nos rodean, las infraestructuras, el planeamiento urbano, las ciudades, fronteras, nuestros modos de vida y, por lo tanto, lo que nos rodea y hemos creado, como la ciudad, esta impregnado de la política²⁴. El imaginario urbano ha servido para organizar civilizaciones (la palabra *ciudad* comparte raíz etimológica con *ciudadanía* y ambas provienen de la voz latina *civitas*) pero también naciones, territorios fronterizos, desiertos y hasta para fantasear sobre sociedades extraplanetarias. Baste recordar que casi toda la filmografía de ciencia ficción que imagina sociedades extraplanetarias apela siempre al imaginario urbano, sociedades organizadas en ciudades en remotas galaxias o distantes planetas. Como sugiriera Czarniawska, ciudades en el futuro, ciudades en el pasado, ciudades en nuestra imaginación; nuestra representación de lo urbano enmarca y da forma a la imaginación de nuestro mundo y de las organizaciones e informa las decisiones que se derivan de estas imágenes y producciones colectivas discursivas.²⁵ Podría decirse que es justamente en su capacidad de convertirse en símbolo donde radica el verdadero poder del fenómeno urbano. Cáceres recordaba que, de hecho, *la ciudad actual es más real cuando imita y reproduce su imaginario, lo que podríamos denominar el triunfo de la experiencia urbana basada en la ilusión*.²⁶

También la literatura, especialmente la novela y la poesía, han apelado al mundo simbólico urbano para reflexionar e imaginar lo social. Italo Calvino es quizás el escritor más reconocido por su manera de utilizar el poder simbólico de la ciudad. En *Ciudades Invisibles*, Calvino es capaz de utilizar la metáfora urbana para explicar temas psicoanalíticos como el deseo, el sexo, el sueño, el poder.²⁷ Como sugiriéramos con Peter Case, en la obra de Calvino, *conciente e inconscientemente se entrelazan con lo que podría ser considerado como una antropología de la organización de la ciudad y de las instituciones, la economía, el comercio, la mercancía, los burdeles, las prisiones, la esclavitud y así sucesivamente. Estas dimensiones microscópicas de la ciudad, se relacionan con preocupaciones metafísicas - temporalidad, el destino, la mística, la futilidad - para formar una exploración intensamente rica y profunda no solo de lo social y organizacional sino también de la condición humana en su conjunto*.²⁸

Capel ha sido particularmente perspicaz al advertir cómo el poder simbólico de la ciudad se utiliza en la literatura para imaginar lo social más allá de la ciudad misma. En una de sus reflexiones sobre lo urbano, a propósito de sus consideraciones sobre el pensamiento de Borges, Capel hacía una analogía entre arrabales y cosmópolis en relación a lo local y lo universal²⁹. Capel advertía cómo la simbología urbana sirve, incluso, como organizador del mundo social no urbano, lo rural, y para imaginar los miedos de la desintegración social: *pero, al mismo tiempo, los habitantes de esos campos se desplazaban crecientemente a la ciudad, y algunos pensaron que con ellos la barbarie se trasladaba asimismo a ésta*.

Una visión, ya no tan progresista, que compartían gentes inquietas por el futuro de la nación y de la gran metrópoli. Entre los cuales Borges, que no dudó en escribir en un prólogo al Facundo de Sarmiento que "la barbarie no sólo está en el campo sino en la plebe de las grandes ciudades".³⁰

La ciudad no sólo es usada como recurso para imaginar lo no urbano, sino para pensar los vínculos entre espacios imaginados y aparentemente desconectados del espacio político y geográfico. Gil de Arriba explica que, por ejemplo, para el caso de la postulación de Cáceres como capital Europea de la Cultura, la ciudad "sustentó simbólicamente su candidatura en las relaciones actuales e históricas mantenidas con América Latina"³¹ Capel ha sido inspirador en esta materia. En contra de la mayoría de los paradigmas científicos españoles que en mayor o menor medida reprodujeron y reproducen una lógica colonial o neocolonial al explicar el espacio iberoamericano, Capel postuló lo que él denomina "las dos orillas", otra vez un espacio simbólico, eminentemente, de organización urbana, en el cual sociedades en distinto tiempo y lugar discuten los mismos problemas e imaginan similares o diferentes soluciones en permanente movimiento entre uno y otro lado del Atlántico.³²

Capel, Boltanski y Chiapello y la ciudad usada para imaginar las lógicas de la organización capitalista

Quizás uno de los usos más originales del poder simbólico de la ciudad para explicar otras dinámicas, en este caso, las del capitalismo, es la de los filósofos Boltansky y Chiapello quienes sugirieron que es posible identificar tres períodos de la evolución del capitalismo en el que diferentes ideologías, o "espíritus", siempre asociados a mundos urbanos, fueron dominantes a la hora de concebir la sociedad y el mundo. El primer espíritu se asocia a la revolución industrial de los siglos XVIII y XIX y los años posteriores –según los diferentes espacios del capitalismo- y se construye alrededor del imaginario burgués. Se asocia a él el mundo organizado por la burguesía. Una segunda fase del desarrollo ideológico del capitalismo se produce entre los años 1930 y la década de 1960. En este período, el individualismo burgués del primer espíritu se sustituye por la centralidad de la firma industrial burocratizada y queda definido por, entre otras muchas funciones, una separación entre la propiedad y el control. La tercera y actual fase espiritual del capitalismo se caracteriza, según Boltanski y Chiapello, por un alejamiento de la burocratización, la creación de formas reticulares de la organización, la producción y el consumo asociado con la acumulación de capital flexible.

Interesantemente, es la ciudad la que es usada por Boltanski y Chiapello como un tipo ideal para imaginar, analógicamente, los tres espíritus. La "ciudad" se entiende como sitio o lugar de la justificación y la rendición de cuentas con respecto a la justicia social y, como tal, puede ser empleada metafóricamente para explorar la política y la ideología de una sociedad dada. Las ciudades, para Boltansky y Chiapello, son entidades políticas metafísicas que, de la misma manera que la cultura o el idioma, tienen una existencia histórica, se sitúan en un determinado tiempo y lugar, *en un determinado momento histórico, una forma de*

*existencia se identifica y se generaliza de tal manera que sirve para justificar una definición del bien común y como un criterio de juicio sobre el valor de los seres.*³³

Boltanski y Chiapello se refieren a 'seis lógicas de justificación' urbana que informan la primera y segunda fase del espíritu del capitalismo. Estos tipos ideales de ciudades, a grandes rasgos, son los siguientes:

1. La ciudad inspirada
2. La ciudad doméstica
3. La ciudad de la reputación o del renombre
4. La ciudad cívica
5. La ciudad mercantil
6. La ciudad industrial

El segundo espíritu del capitalismo descansa sobre las justificaciones que representan un compromiso entre las ciudades industriales y civiles (y en segundo lugar, la ciudad doméstica), mientras que el primer espíritu, por el contrario, invoca a un compromiso entre las ciudades domésticas y comerciales.

Como advirtiéramos con Peter Case, en *De la justificación*, Boltanski y Thévenot ya habían producido una deriva simbólica de lo urbano al asociar cada uno de los tipos ideales de la ciudad con lo que ellos consideraban los textos fundacionales de una época histórica determinada.³⁴ Así, por ejemplo, la ciudad de inspiración se desarrolló a partir del estudio de San Agustín en la Ciudad de Dios, las características de la ciudad cívica provenían del Contrato Social de Rousseau, la ciudad comercial debía mucho a La Riqueza de las Naciones de Adam Smith, y así sucesivamente.

Boltanski y Chiapello³⁵ han considerado lo que denominan el tercer y "nuevo espíritu del capitalismo" como un modo de organización social que también puede asimilarse a imaginarios y escenarios urbanos. El primer espíritu del capitalismo, el del mundo burgués, celebra al empresario como capitán de la industria, el *héroe conquistador* [sic], y hace hincapié en el papel de la especulación, el riesgo y la innovación. Si hay alguien que ha sido un precursor en el estudio simbólico del mundo urbano burgués en España ha sido Capel. Tan temprano como en la década de 1970, Capel ya establecía un paralelismo simbólico –aunque él no lo denominara de esta forma– entre el sistema capitalista de naturaleza burguesa y la morfología urbana³⁶ lo que se transformaría posteriormente en una prolífica línea de producción científica sobre el tema, muy difundida y estimulada a través del portal Geocrítica. El mundo urbano burgués estudiado por Capel emerge a través de una cuantiosa producción sobre, entre otros temas, los servicios urbanos creados por la burguesía, los modelos de organización burguesa de la sociedad y el imaginario tecnológico burgués.³⁷

En el segundo espíritu del capitalismo emerge la fe en la ingeniería, la tecnología, la racionalidad y la planificación a largo plazo en una era dominada por la producción en masa. *Durante esta fase, las grandes empresas y el Estado colaboraron para imaginar y diseñar una versión particular de la justicia social,*

*que hizo hincapié en la solidaridad social y los valores cívicos. La esperanza residía en el poder de la ciencia, la tecnología, la productividad y la eficiencia para entregar progreso material y cultural con el objetivo de promover el bien común.*³⁸ Capel reflexiona en distintos momentos de su obra sobre la capacidad de ordenación y planificación que implicó este segundo espíritu del capitalismo, en particular a partir de la emergencia de las ciudades intermedias.³⁹

Boltanski y Chiapello sostienen que mientras que el primer espíritu del capitalismo hizo hincapié en una "ética de ahorro" y el segundo en una "ética del trabajo y la competencia"⁴⁰, el nuevo espíritu del capitalismo anuncia un cambio en la sociedad en relación con el dinero y el trabajo. La ciudad imaginada como analogía para explicar la lógica del nuevo capitalismo es la que Boltanski y Chiapello definen como la "ciudad por proyectos", donde nada es permanente, las personas se mueven de lugar en lugar o, como han señalado Cicmil y Hodgson, de proyecto en proyecto, bajo una nueva lógica de proyectización de lo social y cultural.⁴¹ Boltanski y Chiapello aluden a que en esta "ciudad por proyectos" los seres humanos, por ejemplo, son más proclives a alquilar –no a comprar- su residencia principal, ya que a menudo tienen que cambiar de domicilio, tienden a alquilar los coches que conducen, a usar y tirar –tanto como sea posible - sus objetos de uso cotidiano, a descartar o como ha estudiado Marre y Briggs, a externalizar su reproducción como seres vivos a través de la adopción, la reproducción asistida o la surrogación de vientres.⁴² Esto es en particular lo que distingue al ser humano de la ciudad por proyectos de la figura tradicional de la burguesía, siempre asociada a la "solidez", lo "estable", la gordura (las caricaturas de la burguesía siempre apelan a personas obesas). El alquiler es la forma adecuada para vivir "en proyecto", siempre en temporalidad, en movimiento, en permanente nomadismo y transitoriedad. Dado el carácter impredecible de los proyectos, es difícil anticipar el tipo de activos que se podrán necesitar en un futuro. Los recursos son preferiblemente tomados a préstamo, empleados por un tiempo y gastados en el marco del proyecto pero no más allá de él.⁴³ Nótese las resonancias que provoca este espíritu con las sociedades móviles, transitorias y fluidas imaginadas en el futuro por la ciencia ficción, como por ejemplo los habitantes de Gueden en la novela de Ursula Le Guin, que cambian de sexo según decisión propia.⁴⁴

En cierto sentido, el nuevo espíritu del capitalismo empuja a la lógica de la vida y de lo social a un nuevo límite, ya que como Giddens ha señalado, las personas toman posesión de sus 'yoes' y participan en la creación de sí mismas.⁴⁵ De acuerdo con Boltanski y Chiapello este desarrollo se ejemplifica muy bien en nuevos servicios urbanos que deben dar respuesta a la preocupación actual por la "autoimagen", "la moda, la salud, la dietética o los cosméticos" y que contribuyen a hacer hincapié en la propiedad del cuerpo (los trasplantes de órganos, la cirugía plástica, la inseminación artificial, los tratamientos in-vitro, etc.). También es frecuente la aparición de nuevas formas de profesión - por ejemplo, la de 'coach'.⁴⁶

Reflexionar simbólicamente sobre nuestro mundo: Capel y el simbolismo urbano hoy

Hay, muchos paralelismos entre la tesis presentada por Boltanski y Chiapello en relación a la nueva fase o espíritu del capitalismo como una “ciudad por proyectos” y la reflexión de Capel sobre este período. En uno de sus más recientes escritos, Capel imagina el equipamiento urbano contemporáneo que implicaría aceptar la existencia de Dios. *La mayor parte de las instalaciones –dice Capel- serían de uso compartido, aunque algunos días podrían dedicarse temporalmente al uso exclusivo de una religión, lo que vendría facilitado por el hecho de que las fiestas sagradas para un cierto número de ellas se celebran en días diferentes (viernes, sábados, domingos u otros días).*⁴⁷ Parece que aquí nos hallamos frente a un Capel, que discute, a lo Bauman, los pormenores simbólicos de una ciudad líquida que se forma y deforma, y con ella la sociedad toda, como un gel.⁴⁸ Efectivamente, una profusa producción de literatura en ciencias sociales trata de explicar lo que Capel sugiere, bajo los epígrafes de modernidad tardía, posmodernidad, capitalismo tardío o capitalismo flexible. Nos referimos, entre muchos otros, al pensamiento de Giddens⁴⁹, Harvey⁵⁰ o Lash y Urry⁵¹. La necesidad de limitar el alcance de esta discusión implica la imposibilidad de realizar un examen completo de la relación entre los escritos de Capel y de las muchas posibles conexiones o desconexiones con este tipo de literatura. En este contexto, sin embargo, me gustaría realizar un comentario final sobre cómo la obra más reciente de Capel inspira la lectura sobre esta temática.

Capel parece más bien ser escéptico respecto a la representatividad de doble sentido que puede simbolizar, para el capitalismo reciente, la “ciudad por proyectos” de Boltanski y Chiapello. Al inaugurar el Congreso Internacional Geocrítica 2014 se refirió al poder simbólico de la ciudad como una manera estable de imponer el poder: *Hoy sabemos que los discursos ideológicos y la presencia de los símbolos del poder en el espacio deben examinarse como mecanismos de control social. También, que la construcción de un edificio (cárcel, hospital o manicomio) y de toda la ciudad pueden contribuir a modelar las voluntades y los comportamientos.*⁵² Aquí Capel sigue el primer atributo de la simbología urbana, la del poder de la ciudad para crear una semántica que define, impone y funcionaliza lo que las personas deben pensar y sentir. La ciudad impone su voluntad a quienes la habitan, como la cárcel-panopticon foucaultiana organiza las relaciones de poder entre carceleros y presos.⁵³

Al finalizar el congreso Capel entiende que el espacio urbano contemporáneo sigue siendo un escenario propicio para establecer la construcción simbólica del poder como cuando estudiaba el poder burgués, pero que este se encuentra ante nuevos retos. *La retórica y simbólica del poder –dice Capel en la clausura- se ejerce desde arriba hacia abajo; pero se ha mostrado que pueden existir también intentos contra-hegemónicos con iniciativas que surgen desde abajo.*⁵⁴ Capel efectivamente considera las posibilidades de la ciudad como metáfora de lo social, en particular, para explorar la manera en que las imágenes de la ciudad pueden informar a las diferentes organizaciones políticas y la ética de la organización humana.

En una lógica similar a la de Boltanski y Chiapello la ciudad, como dice Capel, *influye en los procesos de modernización y globalización, de manera simbólica*⁵⁵. Pareciera que también para Capel, la ciudad ha adquirido un significado

metafórico para las sociedades humanas. Es cierto que para Capel la ciudad suele aparecer como un proveedor de artefactos y arquitectura que a su vez produce cultura y significado, impone una simbología y a través de ella manipula, organiza, define. Capel tuvo y tiene predilección por discutir sobre el poder, los manejos y estrategias de los poderosos y el uso y abuso de éstos del espacio urbano. Pero, la simbología urbana que va emergiendo del corpus literario de Capel, muestra una ciudad que ya tiene una función simbólica para la sociedad, que es símbolo y al mismo tiempo, un producto textual discursivo de la cultura que sirve para imaginar y pensar lo social. Capel ha ayudado a repensar la ciudad como un símbolo que funciona bidireccionalmente: es el resultado de la imaginación, pero al mismo tiempo ayuda a producirla.

Notas

- ¹ Capel, 1975b.
- ² Castells, 1979 (1974), p. 107.
- ³ Boltanski y Chiapello, 2005.
- ⁴ Jullien, 2004.
- ⁵ Derrida, 1993.
- ⁶ Lyotard, 1984.
- ⁷ Duncan, 1993.
- ⁸ Wittgenstein, 1978 [1953], p. 8.
- ⁹ Barthes, 1988 [1967], p. 195.
- ¹⁰ Czarniawska, 2002, 4.
- ¹¹ Case y Gaggiotti, 2014; Latour 1988.
- ¹² Wirth, 1938 [1962], p. 28.
- ¹³ Capel, 1975b.
- ¹⁴ Lynch, 1960, 1972.
- ¹⁵ Fisher, 1989.
- ¹⁶ Jacob, 1987.
- ¹⁷ Darnton, 1987, p. 111.
- ¹⁸ Fernández Martorell 1988, p. 19.
- ¹⁹ Levi, G. 1990 [1985].
- ²⁰ Capel 1975a.
- ²¹ Ledrut 1974.
- ²² Capel, 1 de Agosto de 2010(b).
- ²³ Martindale, 1958, p. 21.
- ²⁴ Latour, 1994, 1988.
- ²⁵ Czarniawska, 2000.
- ²⁶ Cáceres, 2005.
- ²⁷ Calvino, 1999.
- ²⁸ Case y Gaggiotti, 2014, p. 3.
- ²⁹ Capel, 2002.
- ³⁰ Capel, 2002.
- ³¹ Gil de Arriba, 2010.
- ³² Capel, 1 de Agosto de 2010(a).
- ³³ Boltanski y Chiapello, 2005, p. 520.
- ³⁴ Boltanski y Thévenot, 1991.

-
- ³⁵ Boltanski y Chiapello, 2005.
- ³⁶ Capel, 1975c.
- ³⁷ Ver, entre otros, los trabajos de Ueda 2005 sobre la mentalidad utópica burguesa en Porto Alegre, López y Grinán 2003 sobre la construcción del espacio social a través de la vivienda burguesa, Checa Artasu 2007 sobre la imaginación patrimonial y el pasado urbano en la mentalidad de la burguesía industrial catalana, la prolífica obra de Capel que es imposible citar aquí por extensa (1997a, 1997b) y en particular la obra de Arroyo sobre el mundo empresarial organizado alrededor del gas en las ciudades (entre las más recientes, Arroyo 2002, 2003 y 2006).
- ³⁸ Case y Gaggiotti, 2014, p. 4.
- ³⁹ Capel, Junio de 2009.
- ⁴⁰ Boltanski y Chiapello, 2005, p. 151.
- ⁴¹ Cicmil y Hodson, 2006.
- ⁴² Marre y Briggs, 2009.
- ⁴³ Boltanski y Chiapello, 2005.
- ⁴⁴ Le Guin, 2009.
- ⁴⁵ Giddens 1990, 1991.
- ⁴⁶ Boltanski y Chiapello, 2005.
- ⁴⁷ Capel, 2014.
- ⁴⁸ Bauman, 2006.
- ⁴⁹ Giddens, 1990, 1991.
- ⁵⁰ Harvey, 1989.
- ⁵¹ Lash y Hurry 1994.
- ⁵² Capel, 2014(a).
- ⁵³ Foucault, 1976.
- ⁵⁴ Capel, 2014(b).
- ⁵⁵ Capel, Diciembre de 2009.

Bibliografía

ARROYO, M. El gas de Madrid y las compañías de crédito extranjeras en España, 1856-1890. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona, vol. VI, núm. 131, 15 de diciembre de 2002. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-131.htm>> [ISSN: 1138-9788]

ARROYO, M. *Gas en todos los pisos*. El largo proceso hacia la generalización del consumo doméstico del gas. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2003, vol. VII, núm. 146(135). <[http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(135\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(135).htm)> [ISSN: 1138-9788]

ARROYO, M. Actitudes empresariales y estructura industrial. El gas de Málaga, 1854-1929. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 15 de mayo de 2006, vol. X, núm. 215. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-215.htm>> [ISSN: 1138-9788]

BARTHES, R. 1988 [1967] *The Semiotic Challenge*. Oxford: Blackwell. Parte de este texto es reproducido en Barthes, Roland; 'Semiología y urbanismo', en *La aventura semiológica*, Barcelona, Paidós, 1997, (p.261-264).

BAUMAN, Z. *Vida Líquida*. Barcelona: Paidós, 2006.

BOLTANSKI, L. y CHIAPPELLO, E. *The New Spirit of Capitalism*, trans. Gregory Elliott. London: Verso, 2005. [trad. *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid, Akal, 2002].

BOLTANSKI, L y THÉVENOT, L. *De la justification*. París: Gallimard, 1991.

CÁCERES, C. Berlín, Praga, Barcelona "8 días 7 noches" políticas urbanas y turismo global. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2005, vol. IX, núm. 194 (115). <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-115.htm>> [ISSN: 1138-9788].

CALVINO, I. *Ciudades invisibles*. Madrid: Unidad Editorial, 1999.

CAPEL, H. Image de la ville et comportement spatial des citadins. *L'Espace Géographique*, Paris, 1975a, p. 73-80 <http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/spgeo_0046-2497_1975_num_4_1_1539#>. Existe también otra versión castellana: "Imagen de la ciudad y comportamiento espacial de los ciudadanos", *Cuadernos de Documentación Visual*, Barcelona: Industrias Gráficas Casamajor. (A).

CAPEL, H. La definición de lo urbano. en "Homenaje al Profesor Manuel Teran", *Estudios Geográficos*, nº 138-139, Madrid, 1975b, p. 265-301. (A). Reproducido en *Scripta Vetera*, Universidad de Barcelona, nº 33 En línea [ISSN: 1578-0015] <<http://www.ub.es/geocrit/sv-33.htm>> y en <<http://www.cidadeimaginaria.org/eu/Urbano.pdf>>

CAPEL, H. *Capitalismo y morfología urbana en España*, Barcelona: Los Libros de la Frontera, 1975c, 142 p. (2ª edición 1977; 3ª edición 1981; 4ª edición 1983).[Primera edición, ISBN: 84-377-0025-6; Depósito legal: B. 14173-1975.Segunda edición, ISBN: 84 377 0025 6; Depósito legal: B. 22.179-1977; Cuarta Edición, ISBN: 84-85709-26-8; Depósito legal: B. 35389-1983] (L) [En línea] <<http://www.ub.es/geocrit/LibrosElec/Capel-Capitalismo.htm>>

CAPEL, H y TATJER, Mercedes. [Cerdá y el telégrafo. Mas allá del vapor: las primeras aplicaciones de la electricidad](#). *Col·loqui Internacional "El desenvolupament urbà de Barcelona i Montréal e l'època contemporània: estudi comparatiu"*, Barcelona 5-7 de maig 1997a. <<http://www.ub.es/geocrit/cptjbcn.htm>>. (A).

CAPEL, H. [Toscas i Santamans, Eliseu: L'Estat i el poder local a la Catalunya del segle XIX. Una visió des de Sarrià \(1780-1860\)](#). *Biblio 3W. Revista Bibliogràfica de Geografia y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, nº 38, 17 de julio de 1997b [ISSN: 1138-9796; Depósito Legal: B 21.742-98]. <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-38.htm>>. (R).

CAPEL, H. El camino de Borges a la cosmópolis: lo local y lo universal. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona, vol. VI, núm. 129, 15 de noviembre de 2002. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-129.htm>> [ISSN: 1138-9788]

CAPEL, H. Globalización y modernización urbana: Lisboa-Barcelona. Algunos puntos para el debate. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, de junio de 2009, vol. XIII, núm. 296 (1) <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-296-1.htm>>. [ISSN: 1138-9788].

CAPEL, H. Las pequeñas ciudades en la urbanización generalizada y ante la crisis global. *Investigaciones Geográficas*. México: UNAM, Instituto de Geografía, diciembre 2009, nº 70 (Número especial dedicado al 70 Aniversario de la revista), p. 7-32 [En línea: <http://www.igeograf.unam.mx/sigg/utilidades/docs/pdfs/publicaciones/inves_geo/boletines/70/b70_art549.pdf>] [ISSN:0188-4611].

CAPEL, H. Diálogo y participación para profundizar la democracia y dar nuevas perspectivas a la ordenación urbana y del territorio Discurso inaugural del XI Coloquio Internacional de Geocrítica. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2010(a), vol. XIV, nº 331 (1). <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-331/sn-331-1.htm>>. [ISSN: 1138-9788].

CAPEL, Horacio. Urbanización Generalizada, derecho a la ciudad y derecho para la ciudad. Conferencia inaugural del XI Coloquio Internacional de Geocrítica. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2010(b), vol. XIV, nº 331 (7). <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-331/sn-331-7.htm>>. [ISSN: 1138-9788].

CAPEL, H. Las consecuencias urbanísticas de la existencia de Dios. *GeocritiQ. Plataforma Digital Ibero-Americana para la Difusión de Trabajos Científicos*, 15 de abril 2014 <<http://www.geocritiq.com/2014/04/las-consecuencias-urbanisticas-de-la-existencia-de-dios/>>.

CAPEL, H. El control social y territorial como mecanismos de dominación y de regulación. Discurso inaugural del XIII Coloquio Internacional de Geocrítica. In BONASTRA, Quim, Magno VASCONCELOS y Maricarmen TAPIA. *Actas del XIII Coloquio Internacional de Geocrítica “El control del espacio y los espacios de control”*, Barcelona 5-10 de mayo de 2014(a) <<http://www.ub.edu/geocrit/coloquio2014/Horacio%20Capel%20Inaugural.pdf>> [ISBN: 978-84-697-0959-7].

CAPEL, H. El control a diferentes escalas y la complejidad del mundo actual. Discurso de clausura del XIII Coloquio Internacional de Geocrítica. In BONASTRA, Qui, Magno VASCONCELOS y Maricarmen TAPIA. *Actas del XIII Coloquio Internacional de Geocrítica “El control del espacio y los espacios de control”*, Barcelona 5-10 de mayo de 2014 (b).

<http://www.ub.edu/geocrit//coloquio2014/Horacio%20Capel%20Clausura.pdf> [ISBN: 978-84-697-0959-7].

CASE, P. y GAGGIOTTI, H. Italo Calvino and the organizational imagination: Reading social organization through urban metaphors. *Culture and Organization*. 1-21, 2014.

CASTELLS, M. *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo XXI, 1979 (1974).

CHECA ARTASU, M. Geografías para el patrimonio industrial en España: el caso de Barcelona. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2007, vol. XI, núm. 245 (32). <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-24532.htm>> [ISSN: 1138-9788]

CICMIL, S. y HODGSON, D. Making Projects Critical: an Introduction, in D. Hodgson and S. Cicmil (eds) *Making Projects Critical*, pp.1-25. London: Palgrave Macmillan, 2006.

CZARNIAWSKA, B. *A City Reframed: Managing Warsaw in the 1990s*. Reading: Harwood, 2000.

CZARNIAWSKA, B. *A tale of three cities. Or the Glocalization of City Management*. Oxford: Oxford University Press, 2002.

DARNTON, R. *La gran matanza de gatos y otros episodios de la cultura francesa*. México: FCE, 1987.

DERRIDA, J. *Khôra*. Paris: Galilée, 1993.

DUNCAN, J. "Representing power. The politics and poetics of urban form in the Kandyan Kingdom", en Duncan, J. y Ley, D. (ed) 1993, p. 233-240, 1993.

FERNÁNDEZ MARTORELL, M. (ed.). *Leer la ciudad. Ensayos de Antropología Urbana*. Barcelona: Icaria, 1988.

FISHER, S. "De l'imaginaire urbain aux représentations de la ville", en Fisher, S., Le Goff, J. y Guieysse, L. 1989. *Crisis de l'urbaine. Futur de la ville*. Paris, Colloque de Royaumont, RATP, p. 12-30.

FOUCAULT, M. *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI, 1976.

GIL DE ARRIBA, C. Capitales culturales europeas. El concepto europeo de cultura en relación con algunos procesos actuales de renovación simbólica y de transformación urbana. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 20 de octubre de 2010, vol. XIV, nº 339. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-339.htm>>. [ISSN: 1138-9788].

-
- GIDDENS, A. *The Consequences of Modernity*. Cambridge: Polity Press, 1990.
- GIDDENS, A. *Modernity and Self-Identity: Self and Society in the Late Modern Age*. Cambridge: Polity Press, 1991.
- HARVEY, D. *The condition of postmodernity*. Oxford: Blackwell, 1989.
- JACOB, Ch. "La représentation de l'espace: projet pour une réflexion théorique", en Robin, C. y otros 1987. *Espaces des autres. Lectures anthropologiques d'architectures*. Paris: la Villette, 1987, p. 197-291.
- JULLIEN, F. *A treatise on efficacy*. Honolulu: University of Hawai Press, 2004.
- LASH, S. and URRY, J. *Economies of Signs and Space*. London: Sage, 1994.
- LATOUR, B. Mixing Humans with Non-Humans: Sociology of a Door-Closer. *Social Problems* 35, 1988, p. 298-310.
- LATOUR, B. On Technical Mediation - Philosophy, Sociology, Genealogy. *Common Sense*, 3, 1994; p. 29-64.
- LE GUIN, U. *La mano izquierda de la oscuridad*. Traducción de Francisco Abelenda. Barcelona: Minotauro, 2009.
- LEDROUT, R. *El espacio social de la ciudad*. Buenos Aires: Amorrortu, 1974.
- LEVI, G. *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII*. Madrid: Nerea, 1990 [1985].
- LÓPEZ, M. y GRIÑÁN, M. La vivienda burguesa en la configuración del espacio social. Alcantarilla (Murcia) en la primera mitad del siglo XX. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2003, vol. VII, núm. 146(019). <[http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(019\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(019).htm)> [ISSN: 1138-9788]
- LYNCH, K. *The image of the city*. Cambridge (Mass.), Technology Press/Harvard University Press: 1960.
- LYNCH, K. *What time is this place?* Cambridge, Mass: MIT Press, 1972.
- LYOTARD, J.-F. *The Postmodern Condition*. Manchester: Manchester University Press, 1984
- MARRE D. y BRIGGS L., eds. *International adoption: Global inequalities and the circulation of children*. New York: New York University Press, 2009.
- MARTINDALE, D. *Prefatory Remarks: The Theory of City*. In Max Weber, *The City*. Trans. and eds., D. Martindale and G. Neuwirth. New York: The Free Press, 1958.

UEDA, V. La utopía burguesa reflejada en la construcción de los condominios cerrados en la ciudad de Porto Alegre-Brasil. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2005, vol. IX, núm. 194 (57). <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-57.htm>> [ISSN: 1138-9788]

WIRTH, L. "Urbanism as a way of life", *American Journal of Sociology*, 1938, págs. 27-30. (Trad. cast. Buenos Aires, Ediciones Tres, 1962).

WITTGENSTEIN, Ludwig. *Philosophical Investigations*, New York: Macmillan. 1953). [Traducción al castellano. *Investigaciones filosóficas*. (Traducción castellana de Alfonso García Suárez y Ulises Moulines). México, D.F. : Instituto de Investigaciones Filosóficas. Universidad Nacional Autónoma de México/Barcelona: Crítica, 1988]